



CONSEJO INTERNACIONAL DE MUJERES JUDÍAS
Programa en Internet de Estudios Bíblicos “Bea Zucker”
Los Cinco Libros de Moisés:
Temas Contemporáneos a través de la Perspectiva Clásica
Por la Dra. Bonna Devora Haberman

Parasha 7: Parasha VaYetzei— Ídolos Perdidos

Texto

בראשית לא: יט וְלִבְנֵי הַלֵּךְ לָגַז אֶת-צִ'אֲנוּ וַתִּגְנֹב רַחֵל אֶת-הַתְּרָפִים אֲשֶׁר לְאֲבִיהָ. כ וַיִּגְנֹב יַעֲקֹב אֶת-לֵב לִבְנֵי הָאֲרָמִי עַל-בְּלֵי הַגִּיד לוֹ כִּי בִּרְחֹ הוּא. כ א וַיִּבְרַח הוּא וְכָל-אֲשֶׁר-לוֹ וַיֵּקָם וַיַּעֲבֹר אֶת-הַנָּהָר וַיִּשָּׂם אֶת-פָּנָיו הַר הַגְּלָעָד. כ ב וַיִּגַּד לְלִבְנֵי בְיָוִם הַשְּׁלִישִׁי כִּי בָרַח יַעֲקֹב. כ ג וַיִּקַּח אֶת-אֲחִיו עִמּוֹ וַיִּרְדּוּ אֶתְּרֵי דֶרֶךְ שְׁבַע יָמִים וַיִּדְבֹק אֶתוֹ בְּהַר הַגְּלָעָד. כ ד וַיִּבֹא אֶל הַיָּם אֶל-לִבְנֵי הָאֲרָמִי בְּחַלְסֵם הַלִּילָה וַיֹּאמְרוּ לוֹ הַשְּׁמֵר לָךְ פֶּן-תִּדְבַר עִם-יַעֲקֹב מִטוֹב עַד-רָע. כ ה וַיִּשַׁג לִבְנֵי אֶת-יַעֲקֹב וַיַּעֲקֹב בַּתְּקַע אֶת-אֶהָלוֹ בְּהַר וְלִבְנֵי תַקַּע אֶת-אֲחִיו בְּהַר הַגְּלָעָד. כ ו וַיֹּאמְרוּ לִבְנֵי יַעֲקֹב מִה עָשִׂיתָ וַתִּגְנֹב אֶת-לִבְבֵי וַתִּנְהַג אֶת-בְּנֵי כְּשָׁבִיּוֹת חָרָב. כ ז לָמָּה נִחַבְתָּ אֶת-לִבְרַח וַתִּגְנֹב אֶת־י וְלִבְנֵי אֲחֵי וְאֶת־הַגִּיד לִי וְאֶת־הַלֵּךְ בְּשִׁמְחָה וּבְשֵׁרִים בְּתֵי וּבְכִנּוֹר. כ ח וְלֹא נִטְשָׁתִי לְנִשְׁקָ לְבָנֵי וְלִבְנֵי תֵי עֵתָה הַסִּפְלַת עָשׂוּ. כ ט יֵשׁ-לֵאל יָדִי לַעֲשׂוֹת עִמָּכֶם רָע וְאֵל הִי אֲבִיכֶם אָמַשׁ אָמַר אֵלֵי לֹאמֵר הַשְּׁמֵר לָךְ מִדְּבַר עִם-יַעֲקֹב מִטוֹב עַד-רָע. ל וְעֵתָה הֵלֵךְ הַלְכָתָּ כִּי-נִכְסֵי נִכְסֵיכָה לְבֵית אֲבִיךָ לָמָּה גִנַּבְתָּ אֶת־אֵלֵי הִי. ל א וַיַּעַן יַעֲקֹב וַיֹּאמְרוּ לִבְנֵי כִי יִרְאֵתִי כִי אֲמַרְתִּי פֶן-תִּגְזַל אֶת־בְּנוֹתַיךְ מֵעַמִּי. ל ב עִם אֲשֶׁר תִּמְצָא אֶת־אֵלֵי הִיךָ לֹא יִחִיהָ נִגְדֵי אֲחִינוּ הַכָּר-לָךְ מִה עֲמַדִי וְקַח־לָךְ וְלֹא יִדַּע יַעֲקֹב כִּי רַחֵל גִּנַּבְתֶּם. ל ג וַיִּבֹא לִבְנֵי אֵלֵי יַעֲקֹב וַיִּבְּאוּ אֵלֵי הָאֵלֵי שְׁתֵּי הָאֲמָהוֹת וְלֹא מִצָּא וַיִּצָּא מֵאֵלֵי הָאֵלֵי וַיִּבֹא אֶת־הָאֵלֵי רַחֵל. ל ד וְרַחֵל לָקַחָ אֶת־הַתְּרָפִים וַתִּשְׂמֵם בְּכַר הַגְּמֵל וַתִּשָּׁב עֲלֵיהֶם וַיִּמָּשֶׁשׁ לִבְנֵי אֶת־כָּל־הָאֵלֵי וְלֹא מִצָּא. ל ה וַתֹּאמֶר אֶל־אֲבִיהָ אֶל־יִחִיר בְּעֵינַי אֲדֹנָי כִּי לֹא אוֹכֵל לָקוּם מִפְּנֵיךְ כִּי־דֶרֶךְ נָשִׁים לִי וַיַּחֲפֹשׂ וְלֹא מִצָּא אֶת־הַתְּרָפִים.

Génesis 23: ¹⁹ Labán había ido a esquilar sus ovejas y Rajel (Raquel) robó los ídolos de su padre. ²⁰ Iaacov (Jacob) engañó a Labán el arameo al no decirle que huía. ²¹ Y huyó con todo lo que tenía. Él se levantó y cruzó el río, y se dirigió hacia el Monte Gilad.

²² A Labán se le dijo al tercer día que Iaacov (Jacob) había huido. ²³ Y tomó a sus familiares y los persiguió a una distancia de siete días, alcanzándolos en el Monte Gilad. ²⁴ Pero Dios se apareció a Labán el arameo en un sueño nocturno y le dijo: «Cuídate de no hablar con Iaacov (Jacob), ni bien ni mal».

²⁵ Labán alcanzó a Iaacov (Jacob). Iaacov (Jacob) había asentado su tienda en la montaña, mientras que Labán había asentado a su familia en el Monte Gilad.

²⁶ Labán le dijo a Iaacov (Jacob): «¿Qué has hecho que me has engañado y has guiado a mis hijas como cautivas de la espada? ²⁷ ¿Por qué huiste de modo tan oculto y me engañaste? Tampoco me dijiste, pues te hubiera despedido con alegría, con canciones, con pandero y con lira. ²⁸ Y ni siquiera me dejaste besar a mis hijos e hijas; has actuado en forma tonta. ²⁹ Podría hacerte cualquier daño, mas el Dios de tu padre Se dirigió a mí anoche, diciendo: Cuídate de no hablar con Iaacov (Jacob) ni bien ni mal. ³⁰ Ahora: te fuiste porque anhelas ir a casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?»

³¹ Iaacov (Jacob) respondió y le dijo a Labán: «Porque tuve miedo, pues pensé que tal vez me robarías a tus hijas. ³² Aquel en el que encontraras a tus dioses, no vivirá; en presencia de nuestra familia comprueba por ti mismo lo que está en mi posesión y llévatelo». Iaacov (Jacob) no sabía que Rajel (Raquel) los había robado.

³³ Labán entró a la tienda de Iaacov (Jacob) y a la tienda de Lea, y a la tienda de las dos sirvientas, mas no halló nada. Al salir de la tienda de Lea, entró a la tienda de Rajel (Raquel). ³⁴ Rajel (Raquel) había tomado los ídolos, los había colocado en la montura del camello que montaba, y se sentó encima. Labán revisó toda la tienda, mas no halló nada. ³⁵ Ella le dijo a su padre: «Que mi señor no se disguste porque no me pongo de pie, pero es que me ha llegado la regla de las mujeres». Buscó, mas no encontró los ídolos.

Contexto

En busca de su alma gemela y para salvar su vida, Jacob huye y se dirige a Haran. Encuentra un lugar para dormir, y tiene una visión de una escalera que conecta el cielo con la tierra. Percibe la presencia divina, y acuerda ser leal si Dios satisface sus necesidades básicas: seguridad, alimentos y ropa.

Se enamora de Raquel frente a un pozo de agua, mueve la piedra que lo cubre, le da de beber al rebaño que cuida Raquel y la besa. Laván, tío de Jacob lo engaña, haciéndole trabajar siete años para casarse con Raquel y a último momento la sustituye por Lea, su hija mayor. Jacob trabaja otros siete años para tener a Raquel, a quién ama más que a Lea, que tiene dulces ojos. Lea, su sirvienta Zilpah, y Raquel y su sirvienta Bilha conciben hijos de Jacob, y les ponen nombres.

Jacob negocia un acuerdo con Laván para solucionar el tema de su salario. Utilizando varas en los abrevaderos, astuta y misteriosamente logra que sus cabras y ovejas tengan crías rayadas, moteadas y manchadas, el tipo que Laván había acordado serían de Jacob.

Siguiendo las órdenes de Dios, y con el consentimiento de Raquel y de Lea, todo el clan abandona las praderas de Laván con su fortuna. Laván los alcanza y los regaña por haberse escapado sin sus bendiciones, y por haberse llevado sus *terafim*-ídolos. Ponen fin a sus desavenencias separándose para siempre.

Investigación

Mientras se preparan para partir, Raquel toma los ídolos-*terafim* de su padre. En una maliciosa artimaña, los esconde bajo la montura de su camello, y cuando Laván entra a buscarlos le dice que no se puede bajar del camello porque esta menstruando. ¿Por qué se lleva nuestra matriarca judía los ídolos-*terafim*, y cual es la conexión entre los ídolos-*terafim* y la menstruación?

Varios comentaristas especulan sobre que son los *terafines*. Una idea es que los *terafines* son un instrumento de cobre para marcar la hora. ([Ibn Ezra](#)) Otros aducen que los *terafines* están divididos en una tabla de horas, que facilitan la observación de las estrellas en los primeros estudios astrológicos. Otra idea se relaciona con un versículo del profeta Zacarías, que dice que los *terafines* hablaron. Esta tradición se explica en [Pirke de-Rabbi Eliezer](#) (36) y en [Tanchuma-Yelamdenu](#)

¿Por qué robó los *terafim*? Para que no hablasen y le dijese a Laván que Jacob se estaba escapando con sus mujeres y sus rebaños, porque los *terafines* hablan, dice “los terafines hablaron palabras vanas” (Zecarías 10:2)

Tu dijiste que tienen ojos pero no ven, (se refiere a los Salmos 115 y 135), todo es igual. ¿Por que se llama *terafim* a los *terafines*? Porque provienen de la persecución y la impureza. ¿Y como los hicieron? Trajeron a un primogénito, lo asesinaron, lo condimentaron con sal y especias, escribieron en un amuleto de oro el nombre de un espíritu impuro, y colocaron el amuleto embrujado bajo su lengua. Lo colgaron en una pared, encendieron velas delante de él y se postraron ante él, que les hablaba en un susurro. Este es el significado de los “terafines hablaron palabras vanas”. Por tanto, Raquel los robó para eliminar la idolatría de la casa de su padre.

Tanchuma, VeYetzer 12

Los comentaristas tradicionales tratan de evitar la posibilidad de que Raquel se llevara los *terafines* para adorarlos personalmente, o porque les tenía cariño. El haber crecido al lado de Laván, podría haberla predispuesto a las prácticas de su casa. Por tanto, los sabios intentan evitar cualquier duda en cuanto a que nuestra matriarca practicaba la idolatría, y probar que Raquel era monoteísta y sus motivos eran docentes. Básicamente tienen dos explicaciones para el robo de Raquel de los *terafines*. Por ejemplo, la primera explicación que aparece en Tanchuma es que Raquel quería terminar con la idolatría de su padre, y consecuentemente retira los ídolos de su casa. La segunda es que Raquel sabía que Laván era un hechicero muy competente. Al robar los *terafines*, quería evitar que su padre descubriese el camino que habían tomado para escapar. En ambos casos, ¿por qué no se deshizo de ellos en el viaje? El midrash Tanchuma continúa diciendo que Jacob condena a Raquel a la muerte cuando le dice a Laván que a quién le encontrara sus dioses no viviría. (Ver. 31:32) Jacob no sabía que Raquel había robado los *terafines*, y lloraría la prematura muerte de Raquel por el resto de su vida.

El midrash sobre las cabezas que hablan es muy diferente del concepto de ídolos prolijos de piedra y arcilla. Describe extrañas prácticas vinculadas a la brujería que implican sacrificios humanos, la manipulación de partes del cuerpo de niños muertos, y en general el pensamiento intuitivo de los estudiosos. Según el historiador Geoffrey Dennis, al describir a una mujer menstruando sentada sobre los *terafines*, la Torah se ríe y delegitima esos objetos y rituales paganos. (*La enciclopedia de los mitos, magia y misticismo judío. Pág 258*) Según Levíticos, la sangre menstrual es una fuente potencial de impureza. La impureza pasa a todo lo que este bajo una mujer menstruando por el solo hecho de estar en contacto, sentada arriba. (Lev 15:20). Esta es justamente la posición que Raquel adopta sobre el camello, sentada sobre los *terafines*.

En su Midrash contemporáneo, la novela best seller *The Red Tent* (La tienda roja), Anita Diamant nos cuenta estos capítulos bíblicos desde la perspectiva de Dina, la hija de Lea. Nos explica el objetivo y el uso de los *terafines* en una escena gráfica y erótica, un ritual femenino que celebra el inicio del período fértil. El ritual comienza la tarde que Dina comienza a menstruar. Raquel y todas las madres la abrazan y la besan cuando Dina les cuenta. Esta es la escena.

Ya oscurecía, y antes darme cuenta de lo que sucedía comenzó mi ceremonia. Inna (la partera) trajo una copa de metal pulido llena de un vino fuerte, tan dulce y oscuro que apenas pude probarlo. Pero pronto sentí que mi cabeza flotaba mientras mis madres me preparaban con alheña desde la planta del pie hasta mis genitales, e hicieron dibujos desde mis manos hasta mi ombligo. Pusieron polvillo negro en mis ojos ("para que te vean de lejos", dijo Lea) y perfumaron mi frente y mis axilas ("para que camines entre las flores", dijo Raquel). Retiraron mis pulseras y se llevaron mi bata. Debe haber sido por el vino que no les pregunté porque se tomaban tanto trabajo con las pinturas y los perfumes, y sin embargo me vistieron con el rústico y sencillo traje que usaban las mujeres en el parto y para envolverse luego.

Fueron tan buenas, tan divertidas, tan dulces conmigo. No me dejaron comer sola, pero con sus manos llenaron mi boca con los bocados más ricos. Masajearon mi cuello y mi espalda, hasta que quedaron suaves como un gato. Cantaron todas las canciones que conocíamos. Mi madre llenaba permanentemente mi copa de vino y me la acercaba a menudo a los labios, pronto tuve dificultad para hablar; las voces a mí alrededor se perdían en un fuerte y alegre murmullo. Ahava, la esposa de Zebulun bailaba con su vientre preñado al son de las palmas. Me reí hasta que mis costados comenzaron a doler. Sonreí hasta que mi cara comenzó a doler. ¡Era bueno ser una mujer!

Luego Raquel trajo el *terafim* y todos callaron. Hasta entonces, los dioses de la familia habían estado escondidos. Si bien solo los había visto de niña, los recordaba como viejos amigos: la mujer embarazada, la diosa con serpientes en el pelo, la que era hombre y mujer al mismo tiempo, el pequeño y serio carnero. Raquel los colocó con mucho cuidado y escogió a la diosa que tenía la forma de una rana sonriente. Astutamente en su boca cuidaba a dos de sus huevos, mientras que sus piernas se abrían en un triángulo con forma de daga, pronta para poner más huevos. Raquel frotó la figura obsidiana con aceite hasta que brilló y goteó a la luz de las lámparas. Miré la tonta cara de la rana y me reí, pero nadie rió conmigo.

De inmediato me encontré fuera de la casa con mi madre y mis tías. Estábamos en el centro del jardín, en un trigal, un lugar escondido donde se cultivaba el grano para los sacrificios. La tierra había sido preparada para plantar cuando saliese la luna, y yo estaba desnuda, acostada sobre la fría tierra. Temblé. Mi madre apoyó mi mejilla en el suelo y me soltó el pelo. Abrió mi brazos a todo lo ancho “para abrazar la tierra” me susurró. Dobló mis rodillas y acercó las plantas de mis pies hasta que se tocaron, “para regresar nuevamente a la tierra la primera sangre derramada”, dijo Lea. Podía sentir el fresco aire de la noche en mi sexo, era extraño y maravilloso estar tan abierta bajo el cielo.

Mis madres me rodearon. Lea sobre mi cabeza, Bilha a mi izquierda, Zilpa colocó su mano bajo mis piernas. Yo sonreía como la rana, media dormida, queriéndolas a todas. La voz de Raquel atrás mío rompió el silencio “¡Madre! ¡Innana!, ¡Reina de la Noche! Acepta la sangre que te ofrece tu hija, en nombre de su madre, en tu nombre. Que viva en su sangre, y que en su sangre de más vida”.

No dolió. El aceite facilitó la entrada, y el triángulo angosto se ajustaba perfectamente cuando me penetró. Miré al oeste, mientras que la cara de la pequeña diosa miraba al este cuando rompía la cerradura de mi útero. Lloré, pero no tanto por el dolor sino por la sorpresa, y tal vez por el placer, porque me parecía que la Reina misma estaba sobre mi, con Dumuzi su consorte, debajo mío. Yo era como un pedazo de tela, atrapada entre ellos mientras hacían el amor, envuelta en el calor de su gran pasión.

Mis madres me acompañaban gimiendo despacito. Si hubiese podido hablar, les habría asegurado que era muy feliz. Porque todas las estrellas del cielo habían entrado en mi vientre atrás de las piernas de la pequeña y sonriente diosa rana. En la noche más dulce y caótica desde la separación de la tierra y el agua, de la tierra y el cielo, yo estaba acostada, jadeando como un perro y sentía que giraba en el cielo. Cuando comencé a caer, no tenía miedo. (Traducción libre) Anita Diamant, *The Red Tent*, pp. 171-3

Al igual que la historia de los *terafines* en Tanhuma, esta rica y provocativa historia, nos explica porque Raquel se llevó los *terafines*, y nos habla además de un elemento importante del texto bíblico que los midrashim tradicionales ignoran: la conexión entre los *terafines* y la menstruación. Tanto el midrash de Pirke de-Rabbi Eliezer/Tanchuma como el midrash de Anita Diamant nos cuentan historias de las costumbres en el hogar de Raquel.

Los sabios no dudaron en contar la tradicional idolatría de los *terafines*, inclusive cuando intentaron distanciarlos de Raquel. La sangrienta narración de las cabezas de los *terafines* parlantes contradice las tradiciones judías que prohíbe el sacrificio de niños desde la época de Abraham e Isaac. En Tanhuma el autor cuenta y censura una práctica que implica la muerte de un niño y la asocia con Laván, un personaje que no es del agrado de los sabios. Por el contrario, la historia de Anita Diamant celebra una costumbre con un *terafim*, que ama y honra la vida de una niña.

El audaz midrash de Anita Diamant describe un sublime, sensible y excitante rito en una mujer. A través de alusiones bíblicas conecta el ritual con una tradición judía – los versículos de Ezequiel que recitamos en un *brith mila*, la circuncisión masculina: “vive en tu sangre, en tu sangre vive” (16:6) El midrash celebra la vida, el cuerpo de la mujer y una extraordinaria comunidad. Tal vez Anita Diamant intenta abordar un problema difícil de la condición de la mujer en la antigua sociedad israelita, su virginidad. Propone perder la virginidad cuando comienza el período fértil de una niña, protegida por mujeres cariñosas. Este acto, tan real como puede ser nuestra imaginación creativa, elimina la pretensión del examen minucioso, el estigma y la crueldad a la que fue y es sometida la virginidad de la mujer. Hasta que punto podemos interpretar esta fantasía como compatible con las visiones de fe judías, es un desafío. En la próxima parasha, veremos a Jacob procurando eliminar los ídolos extranjeros, tal vez los *terafines*, de su hogar,

ב וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל-בֵּיתוֹ וְאֶל כָּל-אֲשֶׁר עִמּוֹ הָסְרוּ אֶת-אֱלֹהֵי הַנֶּזֶר אֲשֶׁר בְּתֹכְכֶם
וְהִטְהַרוּ וְהַחֲלִיפוּ שָׂמַל תֵּיכֶם.

Gen. 35:2 Jacob le dijo a su familia y a todos los que estaban con él: «Quitad todos los dioses foráneos que hay entre vosotros; purificaos y cambiad las vestiduras.

Preguntas para el debate

Las explicaciones rabínicas y contemporáneas de los *terafines* tanto en Pirke del Rabino Eliezer Tanchuma-Yelamdenu como en el de Anita Diamant, reflejan el contenido, el significado y la calidad de la vida religiosa en las primeras generaciones del pueblo judío. Compare y analice estos objetos y rituales -- evalúe los métodos, los objetivos, los valores y las implicancias de ambos. ¿De que manera juegan un rol la vida y la muerte en ellos? ¿Como interpreta el robo de Raquel, y cual es su fe? Explique

El midrash contemporáneo hace referencia a temas que faltan en una vida religiosa machista: los rituales de los ciclos públicos de la vida judía han excluido siempre a las niñas y a la mujer; el *brith mila* y el *bar mitvah* son hitos importantes del nacimiento y de la pubertad. El nacimiento de una niña, la menstruación, la pérdida del himen, el parto, el amamantar, el destete y la menopausia, todos ellos hitos de los ciclos de vida de la mujer están formalmente ignorados. En estos casos no existen bendiciones ni eventos. En los últimos tiempos muchas comunidades han institucionalizado rituales por el nacimiento de una niña y para celebrar las *bat mitvot*. ¿Cómo te relacionas tu y tu comunidad con estos cambios? ¿Cuales, y si los hubiera, consideras tu son otros acontecimientos importantes del ciclo de vida de la mujer que deben ser marcados y/o celebrados entre los judíos? ¿Cuales es tu criterio para incorporar elementos de rituales de los ciclo de vida de la mujer de otras culturas, ya sean supuestos o reales?

Durante muchas generaciones y en muchas culturas, la mujer practicó rituales que reafirman su vida espiritual y le dan dignidad a su experiencia fértil. Estos rituales fueron prácticamente eliminados por las sociedades occidentales dominantes, que de alguna manera construyen los cuerpos femeninos para satisfacer las demandas sexuales y de belleza de los hombres. ¿Que impresión te merece este ritual íntimo de Anita Diamant y que importancia, si la hubiera, tiene para ti, para tu familia y para tu comunidad?

Enlaces para el estudio

[“Yahweh vs. the Teraphim: Jacob’s Pagan Wives en Thomas Mann’s Joseph and his Brothers y en Anita Diamant’s The Red Tent”](#) por Vladimir Tumanov.

[Presione aquí](#) para ver un enfoque judío contemporáneo de la celebración de la menstruación; [presione aquí](#) para leer un ritual de la menstruación en una comunidad no judía y en el marco de una ideología matriarcal no violenta; [presione aquí](#) para ver otros sitios.

Muchas posiciones contemporáneas consideran que la menstruación es una enfermedad, una patología. Las compañías farmacéuticas venden como negocio hormonas que eliminan la menstruación sin considerar las implicancias a largo plazo de identidad, culturales o para la salud. [Presione aquí](#) para ver un crítico análisis del controvertido libro *Is Menstruation Obsolete?* (¿está obsoleta la menstruación?)

Resumen de los Temas

El robo de Raquel de los ídolos paternos nos motiva a analizar en midrashim relacionados con los rituales de la familia, interesantes puntos de convergencia entre la cultura pagana y la cultura judía. Analizamos la posibilidad de expresar el significado religioso de la vida fértil de la mujer.

Métodos y Observaciones

Hay diferentes tipos de midrash, a veces son rígidos en base a leyes rigurosas, otros buscan lo que consideran son significados “simples” o posibles del texto, otros son más extravagantes. El midrash llena los espacios que faltan, suaviza las discrepancias y aparentes incompatibilidades o contradicciones buscando un significado más íntegro de la Tora. Se interpreta el significado desde las irregularidades gramaticales, desde la repetición o falta de letras, o en forma más sutil, desde indicios o alusiones a secretos divinos. Ningún midrash clásico o contemporáneo pretende reflejar la *historia*. Los cuestionamientos sobre la autenticidad histórica de la Tora fueron sistemáticamente discutidos hasta la era actual. Los midrashim nos permiten acceder a los valores, preocupaciones, creencias y fantasías de los autores a través de lo que dicen y lo que no dicen.

En esta parasha observamos como los autores escogen selectivamente los temas que consideran merecen ser debatidos. Si bien la menstruación no está en la órbita de los comentaristas tradicionales, un midrash contemporáneo aborda el tema con mucha pasión.

Contacto

Por preguntas o comentarios, contactar a la
Dra. Bonna Devora Haberman - bonnadevora@gmail.com